

¿Están los partidos políticos en declive? Aportes recientes en el campo

Ronald Alfaro Redondo*

Nota del Consejo Editorial



Recepción: 18 de marzo de 2014.

Revisión, corrección y aprobación: 20 de mayo de 2014.

Resumen: No hay duda de que los partidos políticos han venido experimentando una serie de cambios en los últimos años, la creencia convencional sugiere que a finales del siglo veinte muchas sociedades, principalmente postindustriales, experimentaron una retirada ciudadana de la participación política, introduciendo en las ciencias políticas los vocablos tanto de apatía partidaria como de política. El artículo presenta dos tendencias que parecen confirmar esta suposición: en primer lugar, los partidos políticos han visto que sus socios desaparecieron y en segundo lugar, ciudadanos ordinarios son ahora más escépticos sobre la idea de hacerse a la política. A pesar de esta realidad, los partidos se han adaptado a los cambios sociales uniéndose a los votantes, organizándose internamente y manejando campañas electorales, y hasta quizá el modo en que gobiernan

Palabras clave: Autorregulación partidaria / Democracia interna del partido político / Militancia política / Apatía partidaria / Descontento político / Reforma del partido político / Renovación de estructuras partidarias / Renovación interna del partido político.

Abstract: Undoubtedly, political parties have experienced a series of changes in the last years. Conventional belief suggests that at the end of the twentieth century many societies experienced citizens' desertion of political parties introducing in the vocabulary of political sciences the phrases political apathy as well as partisan apathy. The article presents two trends that seem to confirm this supposition: in the first place, political parties have seen their members disappear, and in the second place, ordinary citizens are now more skeptical about the idea of getting involved in politics. In spite of this reality, political parties have adapted to the social changes, joining with voters, organizing themselves internally and managing electoral campaigns and maybe even the way in which they rule.

Key Words: Partisan self-regulation / Internal democracy of political party / Political partisanship / Partisan apathy / Political discontent / Reform of political party / Renewal of party structures / Internal renewal of political party.

* Costarricense, politólogo, correo ronald.alfaro@ucr.ac.cr. Investigador del Programa Estado de la Nación. Bachillerato y Licenciatura en Ciencias Políticas, Universidad de Costa Rica. Master of Arts, Quantitative Methods in the Social Sciences. Columbia University. New York, USA. Estudiante de doctorado en Ciencia Políticas, University of Pittsburgh, Pennsylvania. USA. Áreas de especialidad: Metodología y Análisis Político74 Cuantitativo. Partidos políticos y Elecciones. Proyectos en los que ha participado: Comportamiento electoral, elecciones nacionales y municipales. cultura política y opinión pública.

1. Introducción

Las definiciones de partidos políticos abundan en la literatura; los aportes de Maurice Duverger, Anthony Downs, Leon Epstein, Giovanni Sartori, entre otros, han tenido un profundo impacto en cómo los politólogos conceptualizan, definen y entienden estas instituciones. La definición de Duverger de partidos enfatiza la estructura del partido y la naturaleza de su organización (Duverger 1963). La definición mínima Sartoriana de partido conceptualiza los partidos como “cualquier grupo político identificado por una etiqueta que tome parte en elecciones y que a través de ellas pueda hacer que sus candidatos lleguen a puestos políticos públicos” (Sartori 1976). Downs introduce el componente estratégico cuando define partidos “como un equipo de hombres que busca el control del aparato gubernamental al obtener acceso a puestos políticos de gobierno en una elección competitiva” (Downs 1957). Otros definen partidos de una manera más estrecha: “cualquier grupo que busca votos bajo una etiqueta reconocible” (Epstein 1967).

Independientemente del alcance limitado y el número selectivo, los anteriores ejemplos revelan el hecho de que no hay consenso en el campo con respecto a lo que es exactamente un partido político; y cómo podemos ver después, algo similar ocurre cuando analizamos los cambios de partidos políticos. A pesar de esto, está implícito en esta literatura el supuesto de que los partidos son actores por excelencia en los regímenes democráticos y aun en algunas políticas autocráticas donde están presentes.

De hecho, muchos estudios de partidos políticos concuerdan con Schattschneider en que “la democracia moderna es impensable excepto en términos de partidos” (Schattschneider 1942). Otros han ido más lejos

argumentando que “los partidos son inevitables. Nadie ha demostrado cómo un gobierno representativo podría funcionar sin ellos” (Bryce 1921).

La sabiduría convencional sugiere que a finales del siglo XX muchas sociedades, principal pero no exclusivamente, algunas postindustriales, experimentaron una ola de retirada de los ciudadanos de los canales de participación política, que incluyen sentimientos antipartidistas y el deterioro de las organizaciones cívicas (Norris 1999, 2002). Una cantidad significativa de puntos de evidencia señala un decreciente papel de los partidos en la formación de política. De acuerdo con Aldrich (1995), con algunas excepciones, entre 1970 y 1980, los estudios académicos de los partidos (mayoritariamente estadounidenses) pasaron de la teoría fundamental al estudio del declive, deterioro y descomposición de los partidos.

Las dos tendencias parecen confirmar este supuesto generalizado desde una perspectiva ampliamente comparada. En primer lugar, muchos partidos políticos establecidos han visto un desvanecimiento entre sus adeptos y, en segundo lugar, los ciudadanos comunes ahora son más escépticos sobre la idea de involucrarse en la política. A pesar de la extensa literatura sobre partidos políticos, los académicos siguen divididos sobre el patrón general de los cambios partidistas (Dalton and Wattenberg 2000).

En la literatura correspondiente a política partidaria, podemos identificar tres enfoques principales para entender los cambios partidarios y la medida en que estos partidos están en declive; y si es así, cuáles son las principales manifestaciones e implicaciones de este fenómeno.

2. El enfoque funcional a los cambios de partido

En la primera propuesta, los partidos son vistos como determinantes para la democracia porque estos juegan varias funciones claves dentro de la sociedad. Para Dalton y Wattenberg (2000) un punto natural de inicio para el análisis de los cambios de los partidos es considerar las funciones que estos representan en cualquier democracia. De acuerdo con los autores, la literatura de la ciencia política está repleta de una impresionante y diversa lista de funciones partidistas. Por ejemplo, usar una estructura de trabajo tripartita, V. O. Key (1964) desenreda las funciones de partidos de la siguiente forma: partidos en el electorado, partidos como organizaciones políticas y partidos como instituciones de gobierno. Para Epstein (1967) los partidos políticos son el producto de sus respectivas sociedades, por lo tanto sus funciones están concebidas como relevantes al mantenimiento de sus propios sistemas. Para él los partidos representan dos funciones: estructurar la escogencia de voto y conducir el gobierno. También, otros académicos (Almond y Powell 1978) enumeran una variedad de funciones políticas asociadas con los partidos políticos. Los partidos, observaron ellos, están involucrados en la socialización, reclutamiento, comunicación, articulación de interés, y especialmente, acumulación de interés. En resumen, de acuerdo con este marco, en cualquier investigación de cambio partidario, es imprescindible empezar por preguntarse si los partidos políticos continúan representando el papel que tradicionalmente se les atribuye.

La suposición detrás de este primer enfoque es que los partidos políticos han perdido el control de algunas de las actividades políticas, o funciones que previamente han desempeñado (Stom y Svåsand 1997). De acuerdo a esta posición, el surgimiento de los partidos "atrapalo todo" ilustra algunos de los

cambios en la lista de funciones que los partidos han ejercido previamente cuando los comparamos con aquellos que son más recientes. Nadie en la literatura política de partidos podría dudar del papel de la socialización y de los partidos como canales para integrar individuos y grupos; y que son dos funciones importantes; sin embargo, como Kirchhmeir ha mostrado (Kirchhmeir 1966), la competencia electoral y la caza de votos para asegurar una victoria electoral inmediata inducirá a las agrupaciones a aliviar su bagaje ideológico y convertirse en partidos "atrapalo todo". Kirchhmeir mismo expresó su preocupación porque este nuevo tipo de partido político marcará el declive de oposición significativa en los sistemas de partidos políticos a medida que, la ideología política es cada vez más irrelevante para estructurar las diferencias políticas entre los partidos políticos. En síntesis, bajo las circunstancias de deterioro, los partidos políticos son incapaces de llevar a cabo las funciones básicas vinculadas a su existencia, proporcionando de esta manera "base para mantenerse pesimista sobre los efectos que éste tendría en los partidos, en la representación y en la gobernabilidad democrática" (Hale 2009).

3. El enfoque organizacional a los cambios partidarios

El segundo enfoque ha sido tradicionalmente asociado con teorías de cambio de organización de partido. Las tendencias longitudinales con frecuencia documentan un declive en el número de miembros de partido (Dalton y Wattenberg 2000). Como Norris (2002) ha señalado, los partidos en democracias establecidas encaran movimientos de membresías en contracción lo cual es considerado como un indicador indirecto de activismo erosionado. Analizando los 18 países de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) que han sido continuamente democráticos

desde 1945, Scarrow (2000) provee conformación suficiente de reportes recientes de bajas generalizadas en las membresías de partidos. No obstante, también ofrece advertencias claras en contra de exagerar ya sea el ascenso, o la desaparición de las organizaciones basadas en membresía. También argumenta que en términos absolutos, el registro partidario no decayó en todos los países. Sin embargo, debido a que el electorado estaba en expansión en esos años, cuando estandarizamos el uso de votantes elegibles, ellos nos pintan una imagen mucho más convincente o un declive organizativo.

Similarmente, Norris (2002) reclama que más que cualquier "crisis" en la organización partidaria, o incluso una erosión constante, la evidencia sugiere que los patrones de membresía de partidos varían sustancialmente a nivel de naciones, con caídas en algunos países y aumentos en otros (particularmente democracias recientes), más que una erosión de corto plazo consistente aparente en todas las sociedades.

Para otros estudiosos dentro de este aporte, la noción de institucionalización de partidos (Panebianco 1988; Mainwaring y Scully 1995) ha provisto un mejor entendimiento en la evolución de partidos. La institucionalización de partidos se refiere al proceso mediante el cual una práctica o una organización llega a estar bien establecida y ampliamente conocida, aunque no necesariamente aceptada. Enfocándose en la idea de partidos como organizaciones políticas a nivel de partido, Panebianco sugiere que los partidos, en su rumbo de desarrollo organizacional tienden a ir de un período inicial en el que ciertas necesidades prevalecen (dominio del entorno) a un período subsecuente en el cual diferentes necesidades prevalecen (adaptarse al entorno). Él describe un modelo de evolución organizativa de

partido que incluye tres fases: génesis, institucionalización y madurez. Finalmente, en su teoría Panebianco correlaciona el grado de institucionalización del partido y el grado de organización de los subgrupos. Esencialmente, cuanto más institucionalizado el partido, menos organizados están sus grupos internos (esto es facciones) y consecuentemente, cuanto menos institucionalizado el partido, más organizados están sus facciones internas. Así que, esta teoría sugiere, implícitamente, que los partidos con diferente nivel de evolución organizativa pueden coexistir aun dentro del mismo contexto en donde compiten.

La estructura de institucionalización ha sido utilizada a nivel colectivo (sistema de partidos). Mainwaring and Scully (1995) discuten que para que un sistema democrático de partido sea institucionalizado, cuatro condiciones deben cumplirse: a) la estabilidad de las reglas y la naturaleza de la competencia intrapartidaria; b) los principales partidos deben tener de alguna manera raíces estables en la sociedad; c) los principales políticos concuerdan en la legitimidad del proceso electoral y de los partidos; y por último d) los partidos no están subordinados a los intereses de líderes ambiciosos. Utilizando estos cuatro criterios Mainwaring y Scully identifican niveles diferentes de institucionalización de partidos en los casos latinoamericanos. Los autores concluyen que “en donde el sistema de partidos están más institucionalizado, los partidos con actores clave que estructuran el proceso político; mientras que en dónde están menos institucionalizados los partidos no son tan dominantes, ellos no estructuran el proceso político de igual manera, y la política tiende a ser menos institucionalizada y por lo tanto más impredecible”.

En contraste con la sabiduría convencional que proclama una percepción positiva de la institucionalización, otros han proporcionado evidencia empírica que sugiere que niveles más bajos de organización pueden ser ideales bajo ciertas circunstancias. Utilizando un estudio detallado del Partido Peronista Argentino, Levitsky (2003) contribuye al enfoque organizativo de cambio de partido. Su argumento es que un partido débil institucionalmente, así como esos encontrados en muchos partidos populistas de trabajadores, están mejor equipados para adaptarse a cambios de ambiente rápidos que otros partidos de trabajadores más burocráticos. Así que, y a pesar del hecho de que altos niveles de institucionalización de partidos son considerados casi unánimemente como mejores para la democracia y la estabilidad política, Levitsky señala que niveles más bajos de institucionalización –aunque con frecuencia vistos como fuente de ineficiencia, desorden, y representación inválida- tienden a realzar la flexibilidad de partidos durante períodos de crisis y facilitar así su adaptación y supervivencia.

Previamente, la institucionalización partidaria ha llegado a ser sumamente útil en la explicación de la evolución de partidos y la transformación en casos como los países latinoamericanos donde los partidos surgen de una forma muy diferente a sus contrapartes en Europa (Dix 1989).

4. El enfoque electoral a los cambios partidistas

El tercer enfoque se refiere al vínculo entre partidos y votantes. La percepción del declive partidista entre académicos y expertos ha sido fuertemente influenciada por las tendencias de afiliación a partidos. A finales de los sesenta Lipset y Rokkan (1967) publicaron un aporte innovador argumentando que los sistemas modernos de partido son el producto de conflictos sociales que se dieron en los últimos siglos. Ellos identificaron

cuatro líneas de división en el desarrollo de sociedades industriales modernas. Su tesis de que “los sistemas de partido occidentales de los sesenta reflejan, con pocas excepciones significativas, la estructura de división de los años veinte” dominó el campo hasta mediados de los ochenta.

Esta perspectiva se basa en las medidas de apego de los individuos a los partidos políticos. Cuanto más fuerte el apego, mejor para las democracias. Los partidos son esenciales para simplificar las escogencias de los electores durante las elecciones por dos grandes razones. Primero, para ponerlo de manera sencilla, los partidos ayudan a hacer que la política sea “amigable” para los ciudadanos (Dalton y Wattenberg 2000). En segundo lugar, en casi todas las políticas democráticas, los partidos juegan un rol importante en hacer que la gente salga a votar y participe en el proceso electoral (Rosenstone y Hansen 1993). Habiendo dicho esto, no es tan difícil comprender porqué la identificación de partido ha jugado un papel fundamental en las políticas electorales, en el tiempo y a través de todos los casos.

La caída del partidismo en los Estados Unidos se asoció primero con crisis políticas excepcionales: los conflictos de los derechos civiles y la oposición a la Guerra de Vietnam. Empero, tendencias similares aparecidas pocos años después en Gran Bretaña y otras naciones Europeas, señalando la existencia de un fenómeno trasnacional: el desalineamiento. La tesis del desalineamiento sostiene que el apego de agrupaciones políticas se erosionó como consecuencia de la modernización social y política. También, la teoría implica que estamos atestiguando una disminución amplia y profunda del derribamiento en el rol de los partidos políticos, y no simplemente una caída en la satisfacción del público con los partidos (Dalton y Wattenberg 2000). En

su libro, Dalton et al. (1984) identifica un patrón extenso de partidismo debilitado. En 17 de 19 países el porcentaje de simpatizantes de partidos ha disminuido y en cada caso los lazos se han erosionado también.

A pesar de una vasta mayoría de los estudios de apego de partido se ha realizado en el contexto americano, los académicos han explorado el mismo fenómeno en otro contexto. Schikler y Green (1997) sugieren que, después de algunos ajustes a la medida partidista para lidiar con los efectos de error de medida, los identificadores de partido en los Estados Unidos tienen mucho más en común con el partidismo en otros países de lo que frecuentemente se asume.

A pesar de esta evidencia otros académicos han dudado de la generalización y validez de los resultados. Analizando muchos casos europeos y resultados electorales durante un siglo (1885-1985) Bartolini y Mair (1990; 2007) retan la tesis del desalineamiento, rebatiendo, básicamente, que la alta volatilidad observada no es notablemente distintiva a los episodios históricos anteriores, proporcionando una fuerte confirmación por otro lado de la hipótesis "del congelamiento" de Lipset y Rokkan.

Recientemente, revisionistas también han aportado una versión refinada de esta tesis después de mostrar tendencias muy diversas en lugar de un movimiento general hacia el desalineamiento en los casos latinoamericanos (Carreras, Morgenstern y Pin-Su 2013). Más importante aún, la tesis de realineamiento-desalineamiento supone la existencia anterior de alineaciones, una suposición que en varios casos no tiene en toda la región. Además, los académicos resaltan otra desventaja de esta teoría: su rigidez para dar cuenta de las preferencias electorales fluidas institucionalizadas y los sistemas multipartidistas. En consecuencia, los autores agregaron al

repertorio de posibles resultados que los casos de alineamiento continuo, realineamiento, alineamiento parcial y continuación de sistemas que nunca han conseguido alinearse.

5. El impacto del descenso para la democracia

Independientemente de si estamos a favor de proclamar que los partidos políticos están en declive en regiones de Europa y América, o si somos escépticos al respecto, una versión detallada de la literatura enseña resultados mixtos con respecto a si los partidos han decaído o no con el tiempo.

La vieja versión clásica de los partidos políticos y sus funciones ha evolucionado como el resultado de muchos factores políticos y sociales. En teoría, la pérdida de funciones y el deterioro de su capacidad de organización interna combinada con el modelo inestable de la arena electoral, reta a los partidos políticos y su rol en los regímenes democráticos. Estos factores pueden impactar no solamente en la manera en la cual los partidos políticos funcionan, sino también en la desempeño de las democracias. Lo que sea que ocurra con los partidos políticos podría tener repercusiones en las condiciones bajo las cuales las democracias funcionan. No obstante, incluso quienes defienden la teoría del declive reconocen que el deterioro del electorado no necesariamente refleja una tendencia al descenso en la organización de partidos o en las dimensiones gubernamentales de partidos (Dalton and Wattenberg 2000).

Bajo circunstancias de un proceso largo y continuo de deterioro en los partidos políticos, las nuevas condiciones podrían poner en riesgo y entorpecer la democracia. Como alguien más sugiere "en dónde los partidos políticos son débiles, la política tiende a ser caracterizada por una volatilidad

extrema, conflicto ejecutivo-legislativo, políticas ineficientes y el surgimiento de candidatos foráneos o antisistema es mucho más probable” (Levitsky 2003).

En adición, el debilitamiento partidario disminuye por el número de votantes los cuales se sienten motivados para salir a las urnas y “apoyar” a su partido. Por lo tanto, este modelo de la actividad de decrecimiento de los partidos podría aumentar las brechas socio-demográficas identificadas por la literatura con respecto al número de votantes.

La proclama del decenso de partidos ha deparado ser muy popular entre algunos académicos, periodistas, la élite política y los expertos. Sin embargo, estas todavía no son razones serias para especular acerca de la idea de la desaparición de los partidos políticos. Permanecen como actores clave en los regímenes democráticos. Como se pronunciaron los académicos del campo, a pesar de estos acontecimientos, los partidos continúan siendo cruciales porque dominan la política electoral. En consecuencia, los gobiernos democrocráticos son elegidos a través de los partidos. Como el actor principal de la arena electoral, los partidos garantizan acceso al gobierno. En resumen, las democracias modernas se involucran en la competición, no solamente de individuos aislados, sino que también entre partidos (Mainwaring y Scully 1995).

Por último, la literatura sobre los partidos políticos demuestra que, en vez de una presunta extinción, los partidos están adaptándose a los cambios sociales, alterando la relación con los electores, organizándose internamente, dirigiendo las campañas electorales, y quizás, la forma en que gobiernen (Dalton y Wattenberg 2000).

Literatura consultada

- Aldrich, J. (1995). Why parties? : the origin and transformation of political parties in America. Chicago, University of Chicago Press.
- Almond, G. and B. Powell (1978). Comparative politics: System, process, and policy, Little, Brown Boston, MA.
- Bartolini, S. and P. Mair (1990; 2007). "Identity, competition and electoral availability: the stabilisation of European electorates, 1885-1985." New York: Cambridge University Press, 1990.
- Bryce, J. (1921). "Modern Democracies" Vol. 2. New York: Macmillan.
- Carreras, M. Morgenstern. S., Pin-Su Y. (2013). "Refining the theory of partisan alignments: Evidence from Latin America." Party Politics.
- Dalton, J. R. and P. M. Wattenberg (2000). Parties Without Partisans: Political Change in Advanced Industrial Democracies. Oxford: Oxford University Press.
- Dalton R.; Flanagan, Scott; Beck, Paul; Alt, James (1984). Electoral change in advanced industrial democracies : realignment or dealignment? Princeton, N.J., Princeton University Press.
- Dix, R. H. (1989). "Cleavage Structures and Party Systems in Latin America" Comparative Politics 22(1): 23-37.
- Downs, A. (1957). An economic theory of democracy. New York, Harper.
- Duverger, M. (1963). Political parties: Their organization and activity in the modern state, Taylor & Francis.
- Epstein, L. D. (1967). Political parties in Western democracies, Praeger.
- Hale, M. (2009). "Kirchheimer's French Twist: A Model of the Catch-All Thesis Applied to the French Case." Party Politics 15(5): 592-614.
- Key, V. O. 1964. Politics, parties, and pressure groups. New York: Crowell.

- Kirchhmeir, O. 1966. The transformation of the Western European Parties. Pp. 177-200 in Weiner, M., LaPalombara J.; Binder. L. (1966). Political parties and political development. Princeton, N.J., Princeton University Press.
- Levitsky, S. (2003). Transforming labor-based parties in Latin America: Argentine Peronism in comparative perspective, Cambridge University Press.
- Lipset, S. M. and S. Rokkan (1967). Party systems and voter alignments: Cross-national perspectives, Free press.
- Mainwaring, S and Scully, T. (1995). Building democratic institutions: Party systems in Latin America, Stanford University Press.
- Norris, P. (1999). Critical Citizens: Global Support for Democratic Government: Global Support for Democratic Government, Oxford University Press, USA.
- Norris, P. (2002). Democratic phoenix: Reinventing political activism, Cambridge University Press.
- Panbianco, A. (1988). Political parties: organization and power. New York: Cambridge University Press
- Rosenstone, S. J. and Hansen, J. M. (1993). Mobilization, participation, and democracy in America. New York, Macmillan Pub. Co : Maxwell Macmillan Canada : Maxwell Macmillan International.
- Sartori, G. (1976). Parties and Party Systems: A Framework for Analysis, New York: Cambridge University Press.
- Scarrow (2000). Parties without members?: party organization in a changing electoral environment. In
- Dalton, J. R. and P. M. Wattenberg (2000). Parties Without Partisans: Political Change in Advanced Industrial Democracies. Oxford: Oxford University Press.
- Schattschneider, E. E. (1942). Party government. New York, Holt, Rinehart and Winston.
- Schickler, E. and D. P. Green (1997). "The Stability of Party Identification in Western Democracies Results from Eight Panel Surveys". Comparative Political Studies 30(4):450-483.
- Strom, K. and L. Svåsand (1997). Challenges to political parties: The case of Norway, University of Michigan Press.



N.º 18, Julio-Diciembre, 2014

ISSN: 1659-2069